

**Teorías, enfoques y política exterior China. Un abordaje desde el realismo moral de Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua de relaciones internacionales.**

**Gonzalo Ghigino**

CIECS – CONICET y Universidad Nacional de Córdoba

gonzaloghigino@outlook.com

**Resumen**

Yan Xuetong es uno de los más reconocidos académicos de las relaciones internacionales de China y su realismo moral ha tenido gran impacto en los estudios de la política exterior china durante los últimos quince años. Sus trabajos se enmarcan dentro del enfoque Tsinghua de las relaciones internacionales, denominado así por el Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad de Tsinghua de Beijing. En este trabajo, analizamos cuales son las principales premisas tanto del realismo moral planteado por Yan Xuetong, como las ideas más trascendentales que marcan el enfoque Tsinghua, y si definitivamente este enfoque supone una construcción teórica propia China. A partir de un análisis metodológico, basado principalmente en las interpretaciones de los distintos artículos académicos del autor desde el 2001 hasta la actualidad, hemos podido descifrar que el realismo moral al que apela, tiene elementos tanto en el realismo tradicional como en los pensadores clásicos chinos de la antigüedad. Por otra parte, hemos podido constatar que el consecuente impacto en la construcción de una teoría de relaciones internacionales propia de China como los aportes al diseño de la política exterior, está sujeto, principalmente a los conceptos e interpretaciones del autor más que de la teoría propiamente.

**Palabras clave:** Yan Xuetong; Realismo moral; Relaciones internacionales; Enfoques; Teorías

## Introducción

Los primeros años de reforma y apertura significaron, para la academia china, el surgir de los estudios de las relaciones internacionales. A partir del primer congreso sobre la disciplina, realizado en Shanghái en 1987, los trabajos académicos tomaron un fuerte impulso que se tradujo en más producción académica y en un importante acervo de conocimiento (Wang 2002). El hecho de que exista este acervo, creado sobre todo en el último tiempo, así como el hecho de que China ocupe un lugar cada vez más central en el sistema internacional, generó la necesidad de entender teorías y enfoques que interpreten las relaciones internacionales fuera del *mainstream* tradicional, como también qué es lo que piensa y como se piensa la segunda potencia mundial que indudablemente está reconfigurando el sistema internacional. En este sentido, los académicos chinos y su búsqueda de entender el mundo a través de conceptos propios, son una fuente invaluable de conocimiento e información de lo que China pretende y aspira en el sistema internacional.

Entre estos académicos y sus corrientes están Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua, donde como veremos, conjugarán elementos del realismo como del pensamiento tradicional chino, haciendo del enfoque algo novedoso dentro los estudios internacionales. Este enfoque, que está íntimamente ligado a la carrera y al desarrollo académico de Yan Xuetong, ha logrado establecer una característica distintiva que poco a poco está trascendiendo fronteras. No se trata aquí solamente de suscribir a los conceptos de Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua, sino de hacer un recorrido por sus principales ideas y aportes, tanto a una teoría propiamente china como a la política exterior promovida por Beijing. El reto, es saber interpretar estas premisas y exponerlas de manera tal que no se pierda el rico bagaje cultural que contiene.

Por ello, no se intenta de hacer un mero trabajo descriptivo, sino que pretendemos realizar un exhaustivo análisis de las ideas y como ellas se desarrollan. Puesto que se trata de conceptos que, en algunos casos no son familiares a nuestro entender, procurando por ello analizar el realismo al cual adhiere Yan Xuetong como marco teórico, pero teniendo en cuenta que este realismo exige una comprensión que salga del concepto tradicional. Esto es relevante dado que hace al resultado del análisis, ya que el mismo estará condicionado por la particularidad que le confieren los pensadores clásicos chinos de la antigüedad, y esto, será una constante en la construcción del realismo moral que el citado autor desarrollará para su interpretación de las relaciones internacionales. A partir del análisis metodológico histórico-cultural, y mediante la sistematización bibliográfica, pretendemos descifrar la problemática que plantea un tema de estas características, ya que se trata de nuevas interpretaciones sobre los abordajes de los estudios de las relaciones internacionales.

De esta manera, nos proponemos en este trabajo analizar cuáles son las principales premisas tanto del realismo moral planteado por Yan Xuetong, como las ideas más trascendentales que marcan el

enfoque Tsinghua. A partir de este análisis abordamos, el consecuente impacto en la construcción de una teoría de relaciones internacionales propia de China, así como la influencia que puede ejercer en el diseño de la política exterior. Por lo tanto, establecemos dos preguntas claves que nos permiten indagar para llevar a cabo la investigación; primero, ¿cómo interpretan Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua el orden internacional?, segundo y como pregunta derivada, ¿Cómo se relacionan con la postura de China en el concierto global?

Para responder esto, el artículo se divide en dos partes, una primera parte donde analizamos las principales premisas del realismo moral y del enfoque Tsinghua de las relaciones internacionales. En esta primera parte, abordamos el surgimiento del enfoque a través de los escritos más relevantes de Yan Xuetong desde comienzos de los 2000s. Destacamos los principales conceptos del realismo moral, el *humanae authority*, y el imperativo teórico-civilizatorio utilizado para darle forma y contenido. En tanto que, en una segunda parte, abordaremos los enfoques, conceptos teóricos, y la política exterior china, donde tratamos de visualizar los aportes del enfoque Tsinghua a la misma.

### **Principales premisas del realismo moral y del enfoque Tsinghua de relaciones internacionales.**

El estudio de las relaciones internacionales en la República Popular China (China), es relativamente reciente. Durante los años del Maoísmo, la mirada marxista-leninista del mundo abarcaba todo el espectro analítico. Si bien no existían los estudios internacionales como disciplina, desde los pocos centros destinados a estudiar la situación del mundo, se interpretaba a la lucha de clases como eje fundamental del análisis donde el rol del maoísmo, en esta lucha internacional, era clave. No será hasta los años 1980s, con las políticas de reforma y apertura, que comienzan a aparecer los primeros académicos y centros universitarios dedicados al estudio de las relaciones internacionales.

Durante los siguientes veinte años, hasta bien entrado los 2000's, las principales corrientes de estudios correspondieron a las del *mainstream* teórico de occidente, es decir, el realismo, el liberalismo y el constructivismo. Este patrón, de abordar las distintas corrientes clásicas, se relaciona directamente con la política exterior china encarada por el gobierno durante las distintas etapas posteriores a 1978. Así, durante los años 1980s, cuando Deng Xiaoping decide abrir el país al mundo y recibir inversiones extranjeras de las principales economías capitalistas para apuntalar el desarrollo económico, la principal corriente, por no decir la única, era el realismo. Luego de la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el auge del unipolarismo norteamericano, el gobierno chino buscó adaptarse a ese nuevo contexto global de los años 1990's, y la principal corriente de estudio pasó a ser el liberalismo. En tanto que a partir de los años 2000s, con el imparable crecimiento económico y ascenso chino como jugador global, el constructivismo pasó a ser la corriente principal. En esto, jugaba la idea del gobierno

chino, de dar la imagen al mundo de que el desarrollo de China y su ascenso como potencia global, a diferencia de las potencias occidentales, era pacífico (Qin 2013).

Es así que, durante estos años la academia china comienza a adquirir más independencia teniendo la capacidad de realizar un análisis propio de las relaciones internacionales. Es en este contexto que Yan Xuetong escribe “*The rise of China in chinese eyes*” (2001), donde se distingue el concepto de “rejuvenecimiento” así como la importancia del desarrollo pacífico de China ya que, por un lado, generaría más estabilidad a nivel regional como contrapeso a los Estados Unidos, y en el plano económico generaría un boom a nivel mundial dado el tamaño poblacional del país. Estos conceptos, sustentan la idea de que no se trata de adquirir un nuevo status, sino de retornar al lugar que históricamente China ostentaba antes de las guerras del opio del siglo 19.

En esto, el imperativo histórico-civilizatorio tiene un rol fundamental, y como veremos será un factor imprescindible como marco explicativo de la característica china, que lo diferencia del resto no solo a nivel civilización sino también potencia global. China, con una tradición de miles de años, pondera el concepto confuciano de benevolencia (*ren*) [仁] y alienta a los líderes a adoptar un gobierno benevolente (*wangdao*) [王道] antes que uno hegemónico (*badao*) [霸道] (Yan 2001: 37) A través de este imperativo, es que se permite criticar y anteponer a la fuerza y el avance de las potencias occidentales basadas en una cultura política que enfatiza en el poder más que en la moral.

El concepto moral, que desarrollaremos más adelante, definirá su realismo haciéndolo distintivo dentro del realismo tradicional. La importancia del Estado como unidad de análisis y su configuración interna se ve reflejada en artículo titulado “*The rise of China and its power status*” (2006), donde establece como necesario para los estados el equilibrio de poder en sus estructuras, esto es, intereses económicos, políticos y de seguridad. En este sentido, un Estado que logra una estructura de poder equilibrada tendrá una posición ventajosa en el poder nacional integral, mientras que, por otra parte, un Estado con una estructura de poder desequilibrada solo puede tener ventaja en ciertos intereses sobre los demás, pero no tendrá ninguna ventaja general (30). No obstante, y como analizaremos detenidamente más adelante, el poder político y sus capacidades, serán claves en el análisis para definir la suerte de un país como potencia o no.

Para el autor, dado que las decisiones políticas críticas determinan el ascenso y la caída del estatus de poder nacional, la rivalidad por el estatus internacional entre las principales potencias se convierte en realidad en una competencia por decisiones políticas cero o menos erróneas. Por tanto, el factor clave para que China mantenga o aumente su estatus internacional es evitar errores políticos vitales. Las lecciones históricas de la República Popular de China ilustran que prohibir los movimientos políticos a nivel nacional es una forma eficaz de evitar que los errores políticos vitales dañen demasiado el poder general de un Estado y de evitar el dramático declive del poder general o el estatus de poder de una nación (Yan 2006: 31).

La importancia de este artículo reside en que, el autor distingue al Estado y su vocación de poder como unidad de análisis, al tiempo que reconoce, que más allá de las distintas mediciones, inevitablemente en un plazo determinado China será una potencia mundial que rivalizará con la potencia hegemónica. El hecho de definir a China como potencia a nivel global pone de manifiesto lo que antes analizábamos, el de la autopercepción histórica en la que se apoya tanto Yan Xuetong como otros académicos dentro y fuera del enfoque Tsinghua. Esta autopercepción, indudablemente, es una poderosa herramienta para explicar y advertir el alcance de las expectativas propias y su rol en el sistema internacional. La larga historia china, que puede datarse desde el milenio anterior antes de Cristo (a.C.), permite interpretar que el último siglo y medio de historia, donde China quedó relegada a un segundo plano entre las potencias, fue un período anormal y que le corresponde en el futuro un lugar central como potencia mundial.

En este marco, plantea que el debate más importante en las relaciones internacionales estará marcado por la competencia entre Estados Unidos y China. Dado que son dos superpotencias que definen esta agenda futura, se pregunta si la competencia resultará en desastre, o bien, si es posible que China se convierta en una potencia pacíficamente (Creutzfeldt 2012: 1). Por otra parte, refleja uno de los puntos principales del realismo en que se inscribe, y es el de la imposibilidad de la armonía. Inclusive a nivel local, como el caso de China, entiende que es muy difícil de alcanzar completamente. Esto, de alguna manera, le permite justificar el análisis que citábamos anteriormente, sobre la necesidad de prohibir los demás movimientos políticos para evitar daños en el poder general del Estado. Por ello, si ni siquiera es posible alcanzar una armonía total a nivel interno, sería imposible pensar en lograrla a nivel internacional. En esto, hace una crítica al propio gobierno chino sobre el uso del concepto armonía en su discurso oficial. En el plano internacional el planteo es que, las normas actuales no son lo suficientemente buenas para que exista armonía, y para que la haya en su estado óptimo, deberían desarrollarse nuevas normas. Sería necesario reformar y crear nuevas normas internacionales para gobernar el comportamiento de todos los estados nacionales a fin de crear una sociedad internacional relativamente armoniosa o menos conflictiva (1).

Pero como realista, no ve posible que nuevas normas garanticen la armonía, ya que los estados, en defensa de sus intereses, jamás aceptarán de ceder ante esas normas, además de que ningún país es capaz de crear un gobierno mundial que las promueva. No solo no se puede tener un gobierno mundial, sino que todas las potencias están ansiosas por el liderazgo, lo que inevitablemente conduce a una lucha por el poder (Creutzfeldt 2012: 2). Pero, si bien está la imposibilidad de la armonía, al menos se puede plantear un mundo más democrático y equilibrado. Y allí aparece nuevamente la autopercepción histórica de Yan Xuetong, ya que en este juego de ir y venir entre pasado y presente, incorpora el

pensamiento tradicional chino a su análisis realista. Las teorías y conceptos de los antiguos pensadores chinos, se pueden aplicar a la realidad presente siendo un aporte a las teorías de pensamiento modernas.

En esa línea, el libro *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power* (2011), busca introducir y combinar las principales ideas de pensamiento de la antigua china con el realismo actual como premisa de análisis de las relaciones internacionales. En el libro, analiza la filosofía de siete pensadores<sup>1</sup> de los siglos 8 al 3 a.C. previo a la dinastía Qin [秦], en relación con la política interestatal. En estos periodos dominados primero, por la dinastía Zhou [周] y luego por los períodos de los estados guerreros<sup>2</sup>, encuentra un paralelismo con el período contemporáneo posterior al fin de la Guerra Fría. Los análisis de estos antiguos pensadores son relevantes para las políticas estatales, ya que actuaron como asesores de los estados feudales que luchan entre sí. Estos pensadores-asesores proponían diferentes medidas para lograr cambios de poder favorables, como elevar los estándares morales o emplear ministros capaces, pero uno de los mensajes más importantes que ofrecen es que la moral tiene un papel clave que desempeñar en la determinación del orden interestatal (Tsui 2011).

El mismo concepto “moral” empleado en la antigüedad, será tomado para definir el comportamiento que debería tener de China como potencia global en el siglo 21. Si las primeras interrogantes, a las que ya aludimos, planteadas por el autor sobre cómo será la competencia entre China y Estados Unidos, y si China puede convertirse en potencia pacíficamente, con este concepto de moralidad el autor busca responder a la tercera pregunta a la que interpela. Y esta pregunta o interrogante es si China se comportará como una potencia hegemónica tradicional, y con esto quiere decir agresivo, o si bien será un nuevo tipo de potencia. Lo que propone concretamente es utilizar los pensamientos tradicionales chinos, sobre todo en lo que refiere a la moralidad, y de allí desarrollar una política exterior basada en la benevolencia y no en la fuerza. El término utilizado para definir esta política exterior será el *humanae authority*, que en español puede traducirse como autoridad humana.

El *humanae authority* se basa tanto en el poder material como en el poder político. Este tipo de autoridad necesita tener un sistema político eficiente para movilizar recursos tanto nacionales como internacionales. *Humanae*, significa que una superpotencia tiene más amigos y recibe más apoyo internacional que otras, y para el caso de China, es fundamental contar con más aliados que los Estados Unidos. El argumento es que, el liderazgo político es calve para el poder nacional y la moralidad es una parte esencial del liderazgo político, entonces, si los líderes chinos incorporan la moralidad y se rigen por la misma, pueden jugar un papel de suma importancia en la configuración de un orden mundial más pacífico y armonioso. No obstante, el autor reconoce la importancia del poder económico y militar como

<sup>1</sup> Los pensadores son: Guanzi, Laozi, Confucio, Mencio, Mozi, Xunzi y Hanfeizi.

<sup>2</sup> El período de los estados guerreros o estados combatientes, en chino denominado Zhanguo [战国], tuvo una duración de aproximadamente unos doscientos años entre el 475 y el 221 A.C.

componentes del poder nacional, pero son secundarios para los líderes políticos que actúan guiados por la moralidad (Bell 2011).

Para ello, la cuestión está en redefinir la política exterior china, cuestión que se debate entre los académicos chinos desde comienzos de la segunda década del siglo 21. Una potencia en ascenso no puede construir una credibilidad estrategia global sin proveer seguridad, protección y beneficios económicos a otros países, en especial a sus vecinos. Para Yan (2014: 161, 162), es necesario promover un cambio en la política exterior que pase de “mantener un perfil bajo”, cuyo término en inglés es *Keeping Low Profile* (KPL), a una que “luce por los logros”, denominada en inglés como *Striving for Achievement* (SFA). La política del KPL solo se centra en el desarrollo económico y no produce aliados, como tampoco ayuda a China a construir una buena imagen. En cambio, la política del SFA tiene como propósito forjar alianzas a través del crecimiento económico y ayuda a mejorar la imagen de China tanto con sus vecinos como en el resto del mundo.

En esto, un concepto crucial a entender es el de rejuvenecimiento nacional. Desde los primeros años de la reforma y apertura, ya se plantea la necesidad de modernizar el país. Esta idea modernidad estará presente en las cuatro modernizaciones propuestas por Deng Xiaoping, agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa. Esto es importante de entender ya que, el concepto e idea de modernización será una permanente en el gobierno chino, y luego los académicos la incorporarán como elemento de análisis. El termino modernidad, si bien continuará utilizándose durante el gobierno de Xi Jinping, será utilizado junto con el de rejuvenecimiento de la nación. Tanto el término modernidad como rejuvenecimiento, hacen referencia a la necesidad de superar el pasado y alcanzar un futuro promisorio.

En este sentido, el SFA propuesto por el autor como política exterior, apunta a generar las condiciones favorables para el rejuvenecimiento. Con esto, podemos ver como la política doméstica y sus objetivos determinan, en gran medida, a los objetivos de política exterior. Si bien ya no es únicamente el desarrollo económico, el objetivo ahora es, principalmente, el rejuvenecimiento. Por otra parte, esto marca la pauta de que China ya no se percibe como potencia en ascenso sino más bien como potencia global que necesita consolidar su posición. Y la mejor opción para esto, no es el uso de la fuerza material sino el poder moral basado en el *humanae authority*.

### **Enfoques y política exterior**

A diferencia del realismo tradicional que exporta la ideología de la democracia y el libre mercado junto con el poder militar, el realismo moral persigue la doctrina que se basa en “no rechazar a quienes vienen a aprender y nunca ir a adoctrinar a los demás” (Yan 2014: 163). En esta línea el autor afirma que,

Una cosa es verdad, imponer una ideología o moral a otros inevitablemente conducirá a conflictos internacionales, incluso a enfrentamientos militares. Sin embargo, la civilización y no el conflicto, será posible cuando la moralidad se utilice para la autodisciplina. Para el realismo moral, las políticas exteriores que presentan una autodisciplina basada en la moralidad apuntan a obtener más apoyo internacional además de una imagen moral (Yan 2014: 163).

En chino, la palabra *quanli* [权力], y la palabra *shili* [实力], significan *power* (poder de fuerza en español), y tienen un amplio significado<sup>3</sup>. Por ende, el autor pretende evitar la confusión entre los objetivos y las herramientas a la hora de analizar tanto al KLP como al SFA, por lo que definirá al poder como el objetivo de la política exterior, en tanto que a la fortaleza como las herramientas utilizadas para incrementar el poder internacional. En este orden, la moral internacional puede concretarse y legitimarse conforme se incrementa la capacidad de movilización del Estado. Con esta condición de igual fortaleza, un Estado moral tiene mayor posibilidad de hacer más amigos o aliados que un Estado no moral, puesto que un estado con las intenciones de forjar alianzas destinará más tiempo y atención a lo moral que a los objetivos meramente económicos (Yan 2014: 164).

Las ventajas para China, según el autor (2018), a la hora de expandir su filosofía moral se sostienen en tres elementos; primero, que el liberalismo como *mainstream* político a nivel global se encuentra en decadencia producto de la debacle de los Estados Unidos. Esto genera espacios y oportunidades para otras ideologías competir por influencia, y es más propenso a originarse en un país que logre superar a Estados Unidos en poder político y económico. Segundo elemento a favor, es que ninguna ideología occidental moderna (nacionalismo, comunismo, fascismo y liberalismo) que han influido en el sistema internacional, lo han hecho por el tiempo que el confucianismo lo hizo sobre el antiguo sistema interestatal chino. Por lo tanto, la capacidad de influencia y de resiliencia del confucianismo está más que comprobada. Tercero y último, a partir de 2017 el gobierno chino decidió promover un plan para incrementar el *soft power* (poder blando) nacional, considerablemente para el 2035. La estrategia es que la modernización china sea del alcance de los demás países del mundo y se beneficien de ella si así lo desean, y en esto entra en juego la expansión de la filosofía moral.

No obstante, y más allá de las condiciones actuales favorables para Beijing, esta posibilidad de llevar a cabo una política exterior basada en la moralidad encuentra sus dificultades. Primero, porque el debate ideológico en China no es tan sencillo, y segundo, porque que la ideología oficial promovida por el Partido Comunista difiere de la excepcional cultura tradicional china aplicable a la política exterior.

---

<sup>3</sup> *Quanli* [权力] significa también autoridad, alcance del poder y jurisdicción. En tanto que *shili* [实力] también significa influencia, fuerza y fortaleza.



Las tres ideologías más importantes que compiten por influir en la política exterior son, el marxismo, el pragmatismo económico y el tradicionalismo chino (Yan 2018). Podemos ver así, una situación histórica en cuanto a política exterior y comprensión de las relaciones internacionales, que comentábamos al comienzo del presente artículo, que aún no está resuelta y con el aliciente de que confluyen todas al mismo tiempo.

El marxismo fue y sigue siendo la ideología oficial, y si bien tal vez no tenga el peso en la política exterior como lo era durante el periodo previo a 1978, sigue siendo una herramienta discursiva muy poderosa para el Partido Comunista. Es decir, más allá de los avances producidos por la reforma y apertura, no se pudo prescindir del marxismo de manera oficial, puesto que le da argumentos teóricos al partido gobernante. En cuanto al pragmatismo económico, fue la principal fuerza ideológica en la que se basó el gobierno chino desde los años 1980s, que tanto a nivel interno como externo, le fue funcional para adaptar al país al capitalismo y al mismo tiempo recibir inversiones extranjeras e incorporarse a la economía mundial exitosamente (Ghigino 2021)<sup>4</sup>.

Esta ideología supone, en política exterior, mantener un bajo perfil no confortativo, y aún tiene respaldo en parte de la clase gobernante, los *policymakers* y la sociedad. En tanto que el tradicionalismo, ha surgido o bien resurgido durante los últimos años producto del crecimiento y desarrollo económico del país que le ha dado la confianza necesaria para promover los pensamientos de los clásicos chinos. Estos valores no solamente se limitan al confucianismo, sino que es la combinación de todos los viejos pensamientos, y si bien no es ideología oficial aún, cuenta con muchos adherentes dentro y fuera del gobierno. En tanto y en cuanto China no tenga resuelto estos dilemas, difícilmente pueda consolidar su *soft power* y que a través de una política basada en la moralidad promueva el *humnae aoutrity*.

De todas maneras, la creciente confianza propia y las posibilidades en la que se sustenta para incidir decididamente en el sistema internacional, no implican que vaya a desafiar a los Estados Unidos en todas las áreas. Hay que considerar un elemento crucial basado en la autopercepción, y es que, si bien China hoy se concibe como una potencia global, pero aún en vías de desarrollo. Ser el país en vías de desarrollo más grande del mundo significa que las capacidades de China sobrepasan ampliamente a la de sus pares y está segundo en competencia directa con la principal potencia global que son los Estados Unidos. Es esta doble identidad o identidad dual la que le permite una mayor flexibilidad de no asumir algunos roles de superpotencia, pero competir con los Estados Unidos en ciertas áreas (Yan 2021).

La identidad dual china, ayuda a comprender su geopolítica, puesto que el considerarse el país más grande de los países en desarrollo, sus “aliados naturales” son el resto de los países en desarrollo de Asia, África y América Latina. Ante estos “aliados naturales” como los considera, intenta pregonar una imagen de potencia responsable y benevolente que apuesta por el desarrollo compartido con ellos. En su

---

<sup>4</sup> Como elemento teórico, el socialismo con características chinas y la búsqueda de modernizar el país, fue el argumento que permitió, a través de las IED desarrollar industrialmente el país y por añadidura modernizarlo.

rol como potencia, aun sin la intención de cambiar el sistema internacional liberal, propone cambios que apuntan a la no injerencia interna de los países, y promueve un sistema más solidario que visiblemente se contrapone con el de los Estados Unidos. Un ejemplo claro de ello podemos verlo en la activa política de proveer insumos y vacunas para combatir el coronavirus y la postura a favor de fortalecer la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como el pedido de liberalización de las patentes de las vacunas<sup>5</sup>. En esto, podemos ver un esbozo del *humane authority* que promueve Yan Xuetong con su realismo moral.

No obstante, esto no significa que el realismo moral de Yan incida decididamente la política exterior china. Esta idea, que luego discutiremos, no es solo la lente utilizada para entender y mirar al mundo, sino que también tiene una función normativa. Este sentido normativo del enfoque de las relaciones internacionales, es propio del autor como de otros autores chinos. La discusión, al menos para Yan y el enfoque Tsinghua, ya no es si China debería asumir su papel de potencia global, sino más bien qué papel debe tener como potencia global. Entienden que China, por su característica y su pasado, no debe comportarse como una potencia hegemónica tradicional sino apelar a sus pensamientos clásicos antiguos para comportarse como una potencia benévola, y como potencia benévola no debe actuar por la fuerza del poder sino por la fuerza del ejemplo. Si bien el poder material es importante, está en un segundo plano ante el poder del ejemplo, por lo tanto y aunque no lo ha desarrollado completamente, el *soft power* tiene un papel fundamental.

En este aspecto, el enfoque Tsinghua incorpora los elementos necesarios para desarrollar el *soft power*. Estos elementos tienen rasgos fundamentales, y estos se pueden definir en tres; primero, su motivación se origina en el deseo de enriquecer y modernizar la teoría de relaciones internacionales y, no menos importante ofrecer lecciones políticas para el ascenso de China. Segundo, busca hacerlo basándose en el pensamiento político de China de la edad de oro de la filosofía china, en las dinastías pre Qin, en especial el período de los estados guerreros (770-222 a.C.). Y tercero, aplica el método científico de Yan al análisis del pensamiento chino antiguo. El pensamiento chino antiguo y los aportes de Yan, inclusive si este bordea el sub campo de la teoría política, son los elementos por lo que podemos distinguir las características del enfoque Tsinghua (Zhang, 2011). Podemos definir finalmente que, este enfoque está estrechamente ligado al pensamiento de Yan. Ahora bien, el autor como el enfoque tienen un concepto fundamentalmente normativo, lo que nos lleva a discutir temas como la importancia del enfoque Tsinghua tanto para la construcción de una teoría China de las relaciones internacionales, como en el diseño de la política exterior del país.

---

<sup>5</sup> Esta política fue denominada por los medios de comunicación internacionales como la “diplomacia de las máscaras”, y que pretendía dar una buena imagen de China ante el mundo. Sin embargo, esta intención también se relaciona con la necesidad de mejorar la imagen afectada por el origen del virus, y para contrarrestar el efecto causado por diplomáticos de segunda línea llamados “Wolf Warriors”.

## Referencias

- Bell, D. (2011). *Introducción a Ancient Chinese thought, modern Chinese power*, 1-20. Princeton: Princeton University Press.
- Creutzfeldt, B. (2012). “Theory Talk #51: Yan Xuetong on Chinese Realism, the Tsinghua School of International Relations, and the Impossibility of Harmony”, *Theory Talks*, 28 de noviembre de 2012 <http://www.theory-talks.org/2012/11/theory-talk-51.html>
- Feng, H. & He, K. (2016). “Why Chinese IR Scholars Matter”, en *How China sees the World*, Working Paper Series 1, 1-17. Beijing: The Griffith-Tsinghua.
- Ghigginio, G. (2021), “China. Debates y posiciones en torno a la reforma y apertura. El papel de Deng Xiaoping y del Partido Comunista durante el período 1978-1986”. *Revista Tesis XI*, 27 de julio de 2021. <https://www.thesis11.org.ar/china-debates-y-posiciones-en-torno-a-la-reforma-y-apertura-el-papel-de-deng-xiaoping-y-del-partido-comunista-durante-el-periodo-1978-1986/>
- He, K., Feng, H., Chan, S. & Hu, W. (2021). “Rethinking Revisionism in World Politics”, *The Chinese Journal of International Politics* 14, núm. 2 (verano): 159–186. <https://doi.org/10.1093/cjip/poab004>
- Kim, H. J. (2016). “Will IR Theory with Chinese Characteristics be a Powerful Alternative?”, *The Chinese Journal of International Politics* 9, núm. 1 (primavera): 59–79. <https://doi.org/10.1093/cjip/pov014>
- Qin, Y.. (2013). “Desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales en China”, *Relaciones Internacionales* núm. 22, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM, (febrero-mayo): 67-84.
- Wang, J. (2002). “International Relations Studies in China”. *Journal of East Asian Studies* 2(1): 69–87. <http://www.jstor.org/stable/23417711>
- Yan, X. (2001). “The Rise of China in Chinese Eyes”, *Journal of Contemporary China*, 10(26): 33–39. <https://doi.org/10.1080/10670560123407>
- Yan, X. (2006). “The Rise of China and its Power Status”, *Chinese Journal of International Politics* 1, núm. 1 (verano): 5-33. <https://doi.org/10.1093/cjip/pol002>
- Yan, X. (2011). *Ancient Chinese thought, modern Chinese power*, editado por Daniel A. Bell and Sun Zhe; traducido por Edmund Ryden, 21-107. Princeton: Princeton University Press.
- Yan, X. (2014). “From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement”, *The Chinese Journal of International Politics* 7, Issue 2 (verano): 153–184. <https://doi.org/10.1093/cjip/pou027>
- Yan, X. 2016. “Political Leadership and Power Redistribution”, *The Chinese Journal of International Politics* 9, Issue 1 (primavera): 1-26. <https://doi.org/10.1093/cjip/pow002>
- Yan, X. 2018. “Chinese Values vs. Liberalism: What Ideology Will Shape the International Normative Order?”, *The Chinese Journal of International Politics* 1, Issue 11 (primavera): 1–22. <https://doi.org/10.1093/cjip/poy001>
- Yan, X. 2019. “The Age of Uneasy Peace. Chinese Power in a Divided World”, *Foreign Affairs*, 98, no. 1 (enero-febrero): 40-46.
- Yan, X. 2021. “Becoming Strong. The New Chinese Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, 100, no. 4 (julio-agosto): 40-47.
- Zhang, F. 2011. “The rise of Chinese exceptionalism in international relations”, *European Journal of International Relations* 19(2), 305–328. <https://doi.org/10.1177/1354066111421038>

Zhang, F. 2012. “The Tsinghua Approach and the Inception of Chinese Theories of International Relations”, *The Chinese Journal of International Politics*, 5, núm 1 (primavera): 73–102. <https://doi.org/10.1093/cjip/por015>

Zhang, F. 2015. “Confucian Foreign Policy Traditions in Chinese History”, *The Chinese Journal of International Politics* 8, Issue 2 (verano): 197–218. <https://doi.org/10.1093/cjip/pov004>

Ghigginio, G. (2023). Teorías, enfoques y política exterior China. Un abordaje desde el realismo moral de Yan Xuetong y el enfoque Tsinghua de relaciones internacionales. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 415-426.